



Un Macondo criollo y olvidado

Por NELSON OSORIO

Ya tenemos una Editorial y del Estado y muchas esperanzas en ella para nuestro desarrollo cultural. Siendo tantas las cosas por hacer, no será fácil la tarea. Tengo fe, sin embargo, en que una de ellas sea la de rescatar y reanimar valores que la cultura oficial y establecida ignoran.

Se me ocurre, por ejemplo, el caso de Juan Enríquez. No son muchos los lectores que lo conocen. Y por ello, no son muchos los que conocen esa mítica ciudad de San Agustín de Tango, 831.687 habitantes, junto al río Santa Bárbara, a 12 grados de latitud sur y 2 de longitud oeste.

En San Agustín de Tango hay muchas cosas extrañas y curiosas. Los calles, por ejemplo. Se llama El señor en Contigo, Condado Pascual, La Tierra, etc. Hay una taberna donde usted puede beberse un tito y se llama Taberna de los Describas. Y si es hombre de ideas avanzadas, puede ir al Club Cero, que es el Centro Marxista de la ciudad, ubicada entre las calles El Cielo Que Me Viene Prometido y El Infierno Tan Temido.

Para quienes rompen algunas de las formas de convivencia establecidas allí la Prisión Legal. Allí esperan ser juzgados por los Tribunales Ordinarios. Pero si lo añaden, de todas maneras la cosa no termina allí: puede que a la salida le aguarde una pareja de sacristanes y la lleven detenida a la Cárcel Católica. Y al momento asomo de delito, puede llegar hasta ser guillotinado en la plaza pública.

Pero San Agustín de Tango tiene muchas otras cosas. Un Zoológico con animales realmente complacidos y miserables, un restaurante elegante, el Restaurant de la Danza, en la plaza de El Señor en Contigo, hay también una extraña institución: la ULPIE (Unión Laboralista para Inocuos Placeres): cuyas actividades no quedan nunca muy claras pero sí queda en claro que reúne a los mejores cerebros en la laberinto del futuro de San Agustín de Tango.

Juan Enríquez ha creado ese mundo rescatante. Entre herlas y veras, hay en su obra una desafiante irrisión de la timidez de la cultura oficial y de los próceres de turno. Por eso es que esta misma cultura oficial lo tiene atravesado en la garganta.

Sistemáticamente excluido de las reuniones literarias, indigestible para los criticadores de turno, demasiado denotado para los conchabados profesores, se le soluciona ignorándolo.

Y así lo han logrado. Si pensamos que el espacio mítico que inaugura Juan Enríquez bien podría ponerse en relación con el conchabado por Gabriela Márquez, vemos la gravedad de la omisión. Macondo y San Agustín de Tango. Dos cristales míticos para apuntar a la realidad. Pero mientras Macondo resuena en todo el mundo, San Agustín de Tango no para de ser patrimonio de un pequeño club marginado y extramural de nuestra cultura.

Por casual como éstas es que me alegro la creación de la Editorial del Estado.

Y no lo digo sólo por el caso de Juan Enríquez. Es que nuestra burguesía criolla ha creado, al guiar sus gustos, un sistema de valores y canchres canchres en la literatura; y estos han sido impuestos como LOS valores nacionales en la enseñanza, las historias literarias y la publicidad. La verdad es que no hemos sometido esta crítica a discusión. Una clase a través de sus críticos y poetas, nos ha impuesto sus gustos, preferencias y rechazos, y nosotros tendemos a aceptarlo sin

mayor capacidad. Revivir la llamada cultural oficial es tarea de la nueva generación.

Por ello es que pienso que la Editorial del Estado debería contribuir a siempre esta generación, a revivir la llamada cultural oficial y establecida ignoran.

Ultima Hora. Santiago. P. 5
31-V-1971 -

Un macondo criollo y olvidado [artículo] Nelson Osorio.

Libros y documentos

AUTORÍA

Osorio, Nelson, 1938-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un macondo criollo y olvidado [artículo] Nelson Osorio.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile